

Adiós, Ciénaga de Ayapel



Anabel Prado Ramos
María Isabel Petro Ángel
Ilustraciones





Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 No. 7 - 66
Tel: 7455555, Ext. 1516
Bogotá, Colombia

© Derechos reservados
Primera edición, diciembre 2023

Adiós, Ciénaga de Ayapel

ISBN impreso: 978-628-7662-16-2
ISBN digital: 978-628-7662-05-6

Autora

Anabel Prado Ramos

Ilustradora

María Isabel Petro Ángel

Editora académica

Magda Zulena Trujillo Rodríguez

Equipo editorial

Director editorial

Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial

Guillermo A. González T.

Corrección de estilo

Nayibe Lara

Diseño y diagramación

Adrián Cogua

Impresión

CMYK Diseño e Impresos

Prado Ramos, Anabel
Adiós, ciénaga de Ayapel / Anabel Prado Ramos; María
Isabel Petro Ángel, ilustradora. – Bogotá D.C.: Editorial
Politécnico Grancolombiano., 2022.

32 p.; il. col; 20 x 20 cm.

ISBN 978-628-7662-16-2
ISBN 978-628-7662-05-6

1. Construcción de Paz -- Colombia 2.
Literatura infantil -- Colombia 3. Violencia
en Colombia -- Libro ilustrado I. Institución
Universitaria Politécnico Grancolombiano II.
Literatupaz III. Tit.

SCDD 303.6861

Co-BolUP


Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial –Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto. La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC).

El proceso de Gestión editorial y visibilidad en las Publicaciones del Politécnico Grancolombiano se encuentra CERTIFICADO bajo los estándares de la norma ISO 9001: 2015 código de certificación ICONTEC: SC-CER660310.



Un día caluroso del mes de junio,
la familia de osos perezosos
Pereturco regresó de sus plácidas
vacaciones en la playa.



De inmediato, don Pereturco se colocó el delantal, limpió las alacenas y abrió su negocio de víveres. Como las noticias vuelan con los pájaros, pronto llegó a sus oídos que don Mariano, un enorme y temible caimán, había abierto una tienda del otro lado de la Ciénaga.



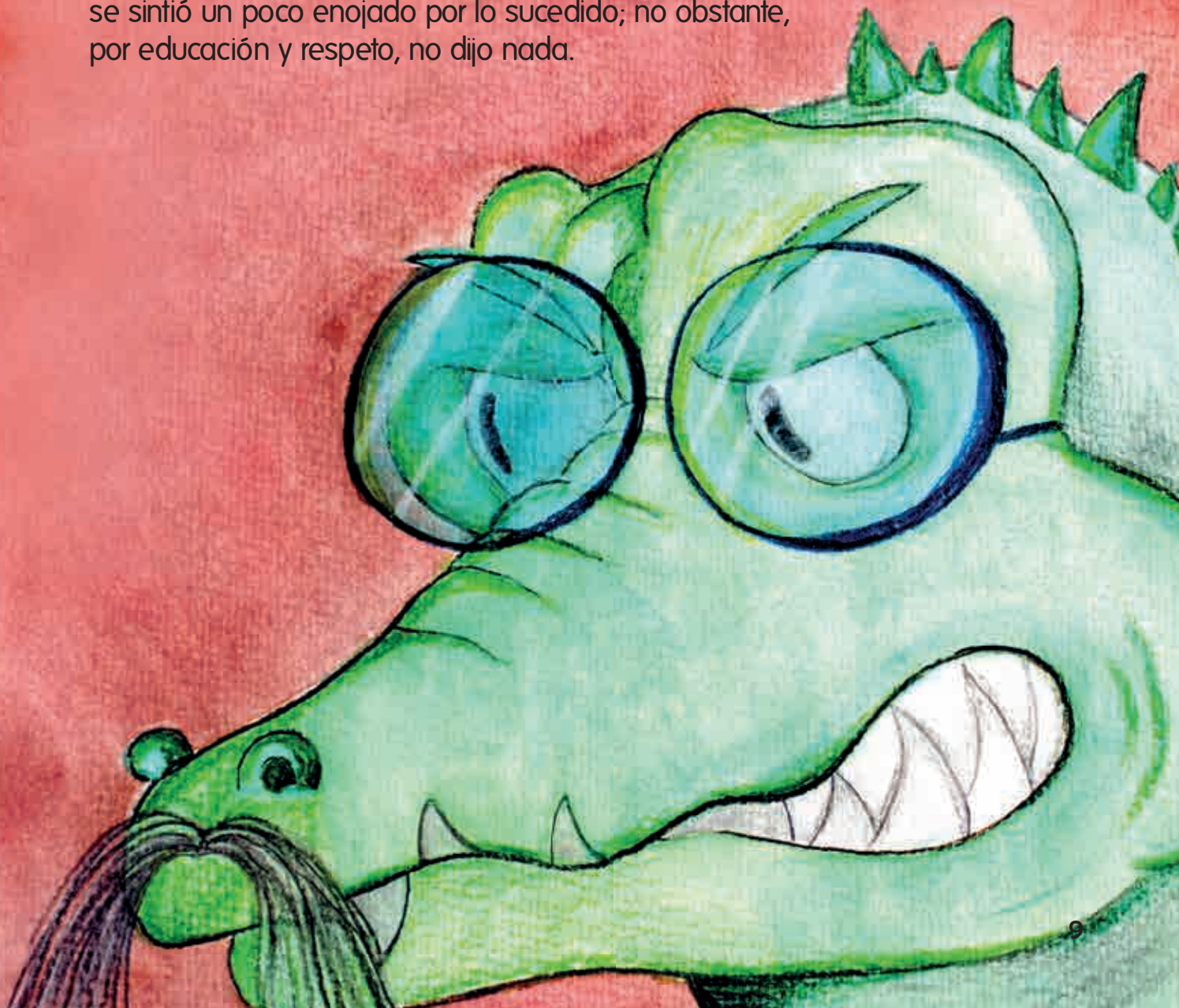


Quando las provisiones escasearon,
don Pereturco llamó a sus hijos, Tita y
Liby, para que se quedaran a cargo de
la tienda mientras él iba a abastecerse.

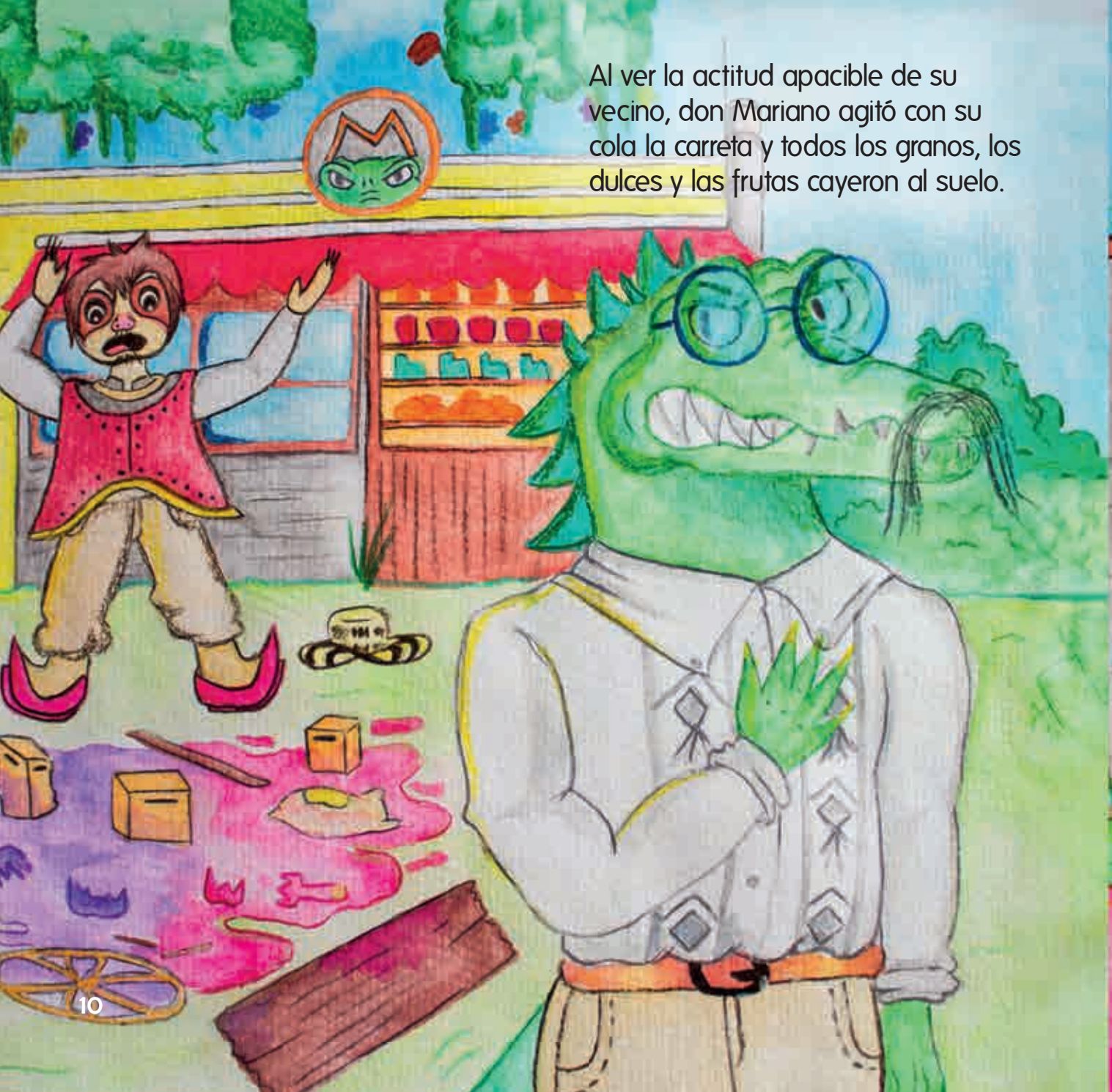
Como el camino al gran almacén quedaba cerca de la tienda de don Mariano, don Pereturco pasó por el frente ella y chequeó con curiosidad el local.



El temible caimán, al verlo en su territorio, lo abordó rápidamente en la calle con gritos y toda clase de improperios. Don Pereturco se sintió un poco enojado por lo sucedido; no obstante, por educación y respeto, no dijo nada.



Al ver la actitud apacible de su vecino, don Mariano agitó con su cola la carreta y todos los granos, los dulces y las frutas cayeron al suelo.



El oso perezoso
recogió lo poco que
quedó con tristeza
y, buscando algo de
consuelo, volvió a
casa a contarle a su
esposa lo ocurrido.



-Tranquilo mijo, todo pasa- Le dijo Yuly en casa, mientras le cepillaba el cabello cariñosamente para calmarlo.



A la mañana siguiente, la familia Pereturco encontró debajo de la puerta una carta de don Mariano que decía:

–¡Cierra ya tu tienda y vete con tu familia de inmediato de mi ciénaga! – Pereturco sintió por un momento cómo se encogían su cola y sus patas. Sin embargo, después de meditarlo un poco, decidió restarle atención a las palabras necias de su vecino y continuó con su labor.





Más tarde, unos moradores del otro lado de la ciénaga llegaron a su tienda para abastecerse de frutas y verduras.

–¡Ajá compadres!, por qué no compraron en la tienda de don Mariano si les queda más cerca– Preguntó Pereturco con cierta preocupación.

- El caimán es un viejo gruñón y sus productos son muy caros-.
Respondieron sin vacilar y a una sola voz los armadillos.



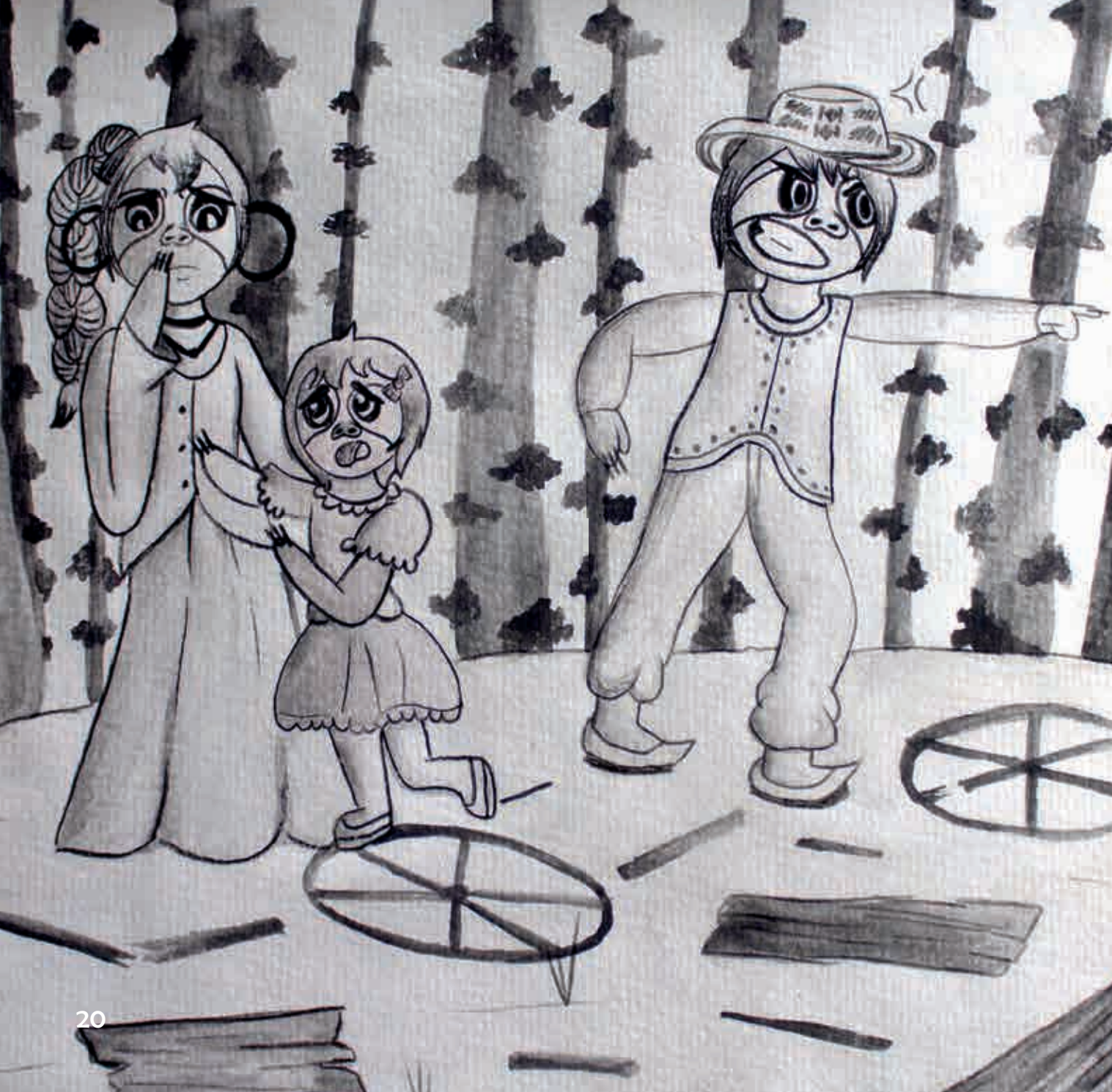


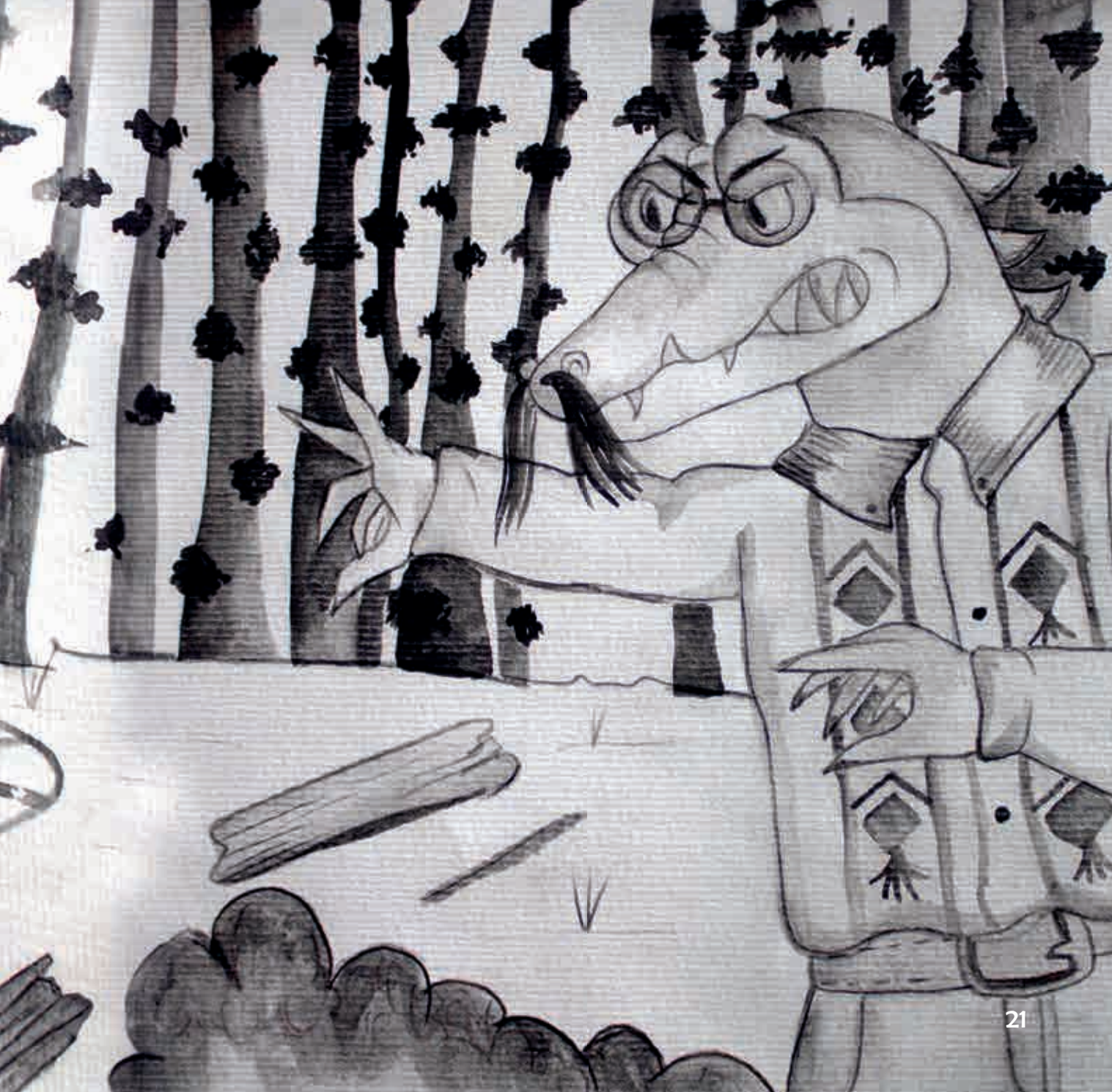
A la semana siguiente, don Pereturco debía volver al gran almacén a comprar más víveres para abastecerse. En esta ocasión su esposa y su hija Tita decidieron acompañarlo, mientras Liby se quedó a cargo de la tienda.



-La carreta debe ir despacio porque esta zona es bastante boscosa-
Advirtió don Pereturco a Yuly.

De repente, por entre las ramas secas, apareció frente a ellos don Mariano muy aireado y encrespado, y, nuevamente, tumbó la carreta de un coletazo.





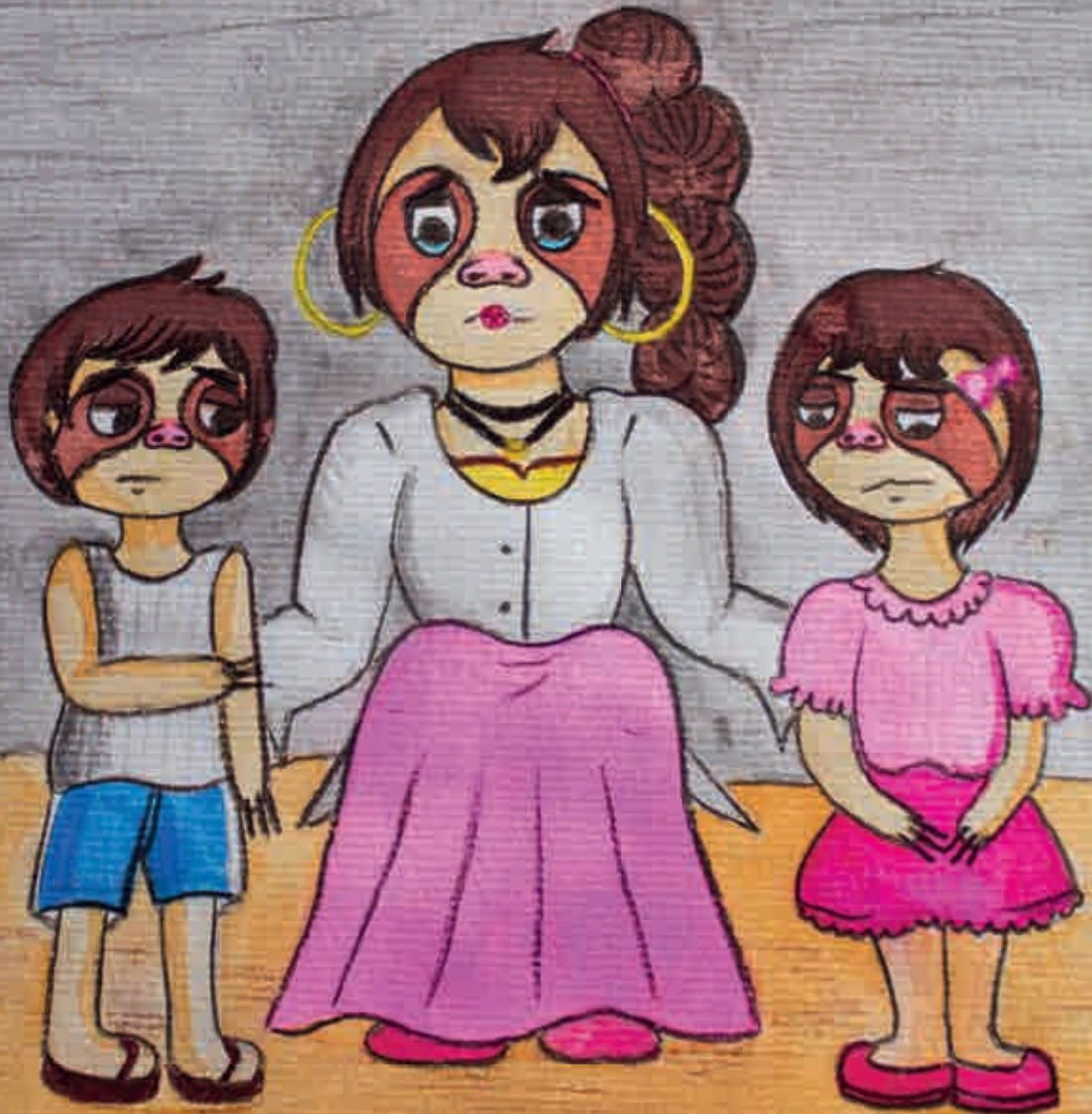


Toda la familia lo miró con espanto.
El caimán hábilmente tomó a don
Pereturco por el brazo y con sus
afilados dientes le dio un mordisco.
El caimán abrió una y otra vez su
boca hasta que, con la última
dentellada en la garganta, acabó
con la vida del más grande
mercader de la Ciénaga de Ayapel.

Yuly y su hija huyeron mal heridas
y temblando de miedo.



Cuando llegaron a casa, entre lágrimas le contaron a Liby lo sucedido. Los tres miembros de la familia Pereturco se entrelazaron en un enorme abrazo, mientras sus lagrimas terminaron de inundar la ciénaga.



Sin don Pereturco y con don Mariano rondando por su casa, con mucho temor, Yuly llamó a su amiga Lola para que le diera refugio a sus hijos y a ella en uno de sus nidos.



La familia emprendió un largo viaje, dejando atrás lo que más amaban: a su padre y a la gran Ciénaga de Ayapel.





No fue fácil para la familia Pereturco sobreponerse al inmenso dolor y al sufrimiento por sus pérdidas... y desde luego, al miedo. Fue así, como Yuly, Liby y Tita tuvieron que adaptarse a una nueva vida, alejados de sus amigos y la venta de víveres; pero sobre todo, alejados de los caimanes.